

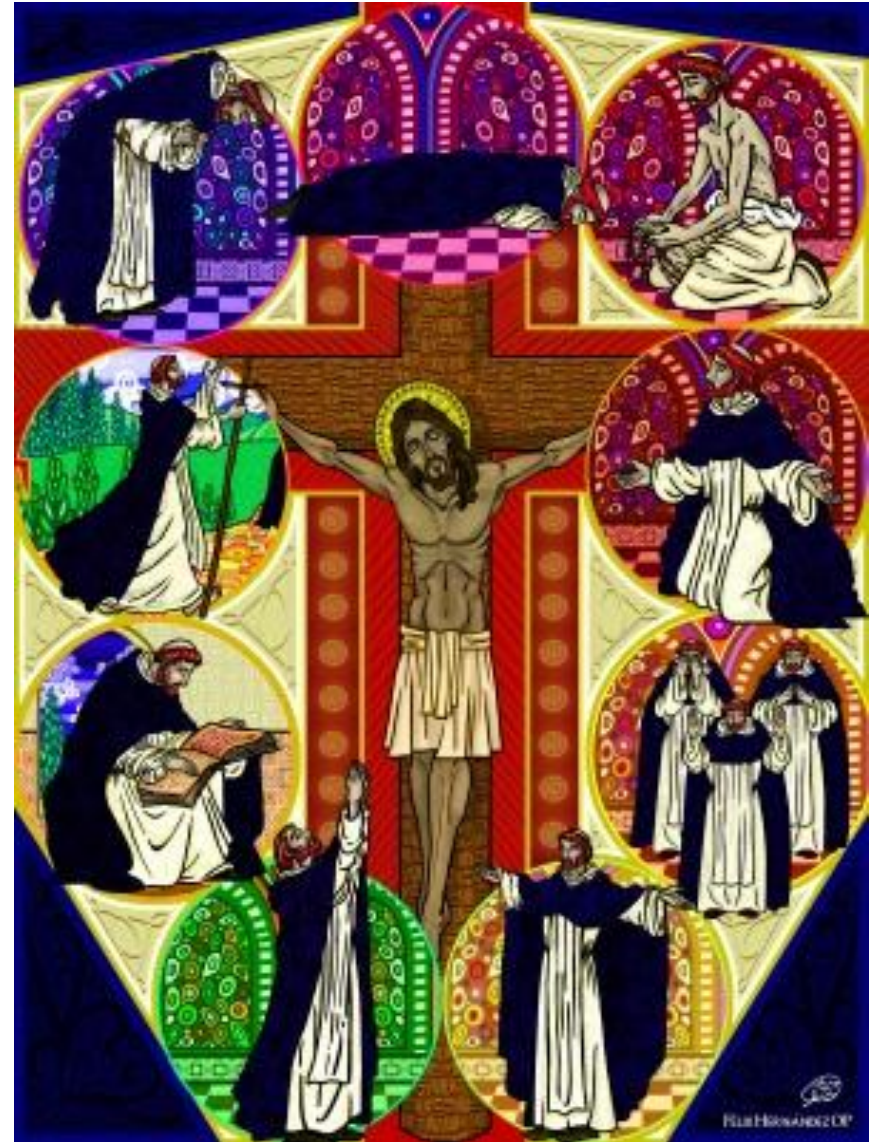
Los 9 modos de orar de Santo Domingo



Vamos a orar siguiendo a Santo Domingo.

Tenemos en nuestras manos los "modos de orar de Santo Domingo". Iremos contemplándolos uno a uno. Al final del día Domingo oraba después de predicar, enseñar, caminar... Estaba cansado, como quizás lo estamos también hoy nosotros. Él oraba en diferentes posturas para mantenerse vigilante.

Orar unas veces es escuchar, otras hablar, otras pedir, otras... "dormir«, pues hasta nos podemos quedar dormidos reposando en los brazos de Dios..., porque orar es simplemente "estar en la presencia de Dios, teniéndole como amigo".



Primer modo de orar

Nuestro Padre, manteniendo el cuerpo erguido, inclinaba la cabeza y, mirando humildemente a Cristo, le reverenciaba con todo su ser. Se inclinaba ante el altar como si Cristo, representado en él, estuviera allí real y personalmente.

Santo Domingo se inspiraba en estas palabras: "**Yo no soy digno de que entres en mi casa**" (Mt 8, 8). Y enseñaba a hacerlo así a los frailes cuando pasaban delante del crucifijo, para que Cristo, humillado por nosotros hasta el extremo, nos viera humillados ante su majestad.

Inclinamos unos instantes nuestras cabezas ante Jesús crucificado porque es el único Señor de nuestras vidas. Ante Él recordamos a tantos jóvenes envueltos en historias oscuras: drogas, problemas familiares, sin ilusiones y esperanzas de futuro, parados, sin techo... Ante Él oramos por tantos jóvenes que trabajan como voluntarios sociales, en hospitales, albergues, asilos, campos de trabajo, misiones... por todos los que trabajan en favor de los marginados.



Segundo modo de orar

Santo Domingo oraba con frecuencia postrado completamente, rostro en tierra. Y con frecuencia repetía en voz alta el versículo del Evangelio: "**¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador**" (Lc 18, 13).

Con piedad y reverencia, recordaba las palabras de David: "**Yo soy el que ha pecado y obrado mal**" (Sal 50, 5). A los frailes a veces les recordaba: "Los Reyes Magos entraron..., y cayendo de rodillas, adoraron a Jesús " (Mt 2, 11)...

Nosotros pedimos perdón por nuestros pecados y decimos:
¡Señor, ten piedad!

Hacemos memoria en nuestro interior de los niños y niñas que en el mundo están sometidos a todo tipo de explotación, trabajo o delincuencia.

Recordamos a emigrantes humillados por nuestras maneras de vivir que justificamos hasta con leyes.



Tercer modo de orar

Santo Domingo, motivado por todo cuanto precede, se alzaba del suelo y se golpeaba o glagelaba diciendo: "Tu disciplina me adiestró para el combate" (Sal 17, 35), "Misericordia, Dios mío," (Sal 50), o también: **"Desde lo hondo a ti grito, Señor"** (Sal 129).

Santo Domingo sufre y ora por todos los que sufren, prolongando en su cuerpo la Pasión de Jesús.



Nosotros hacemos memoria en nuestro interior por los que sufren, en el cuerpo o en el espíritu, conocidos o familiares nuestros.

Recordamos, de manera especial, a los enfermos incurables, a los de SIDA, a tantas personas, cuyas imágenes nos llegan por los medios de comunicación, que son víctimas de guerras, violencia y terrorismo

Cuarto modo de orar

Santo Domingo, se volvía hacia el crucifijo, le miraba con suma atención. A veces, oraba hasta la media noche, repetía como el leproso del Evangelio: "**Señor, si quieres, puedes curarme**" (Mt. 8, 2); o como Esteban: "**No les tengas en cuenta este pecado**" (Hc 7, 60).

Tenía una gran confianza en la misericordia de Dios, en favor suyo, en bien de todos los pecadores y en el amparo de los frailes jóvenes que enviaba a predicar. Domingo ora ante Cristo presentándole la obra de sus manos, unas manos que son también las nuestras ¿qué le podemos presentar de nuestras vidas?



Levantemos nuestras manos ante Él, no buscamos méritos ni alabanzas, pero deseamos tener un corazón lleno de nombres, de rostros concretos a los que amamos y deseamos amar más.

Por eso recordamos a nuestras familias, que nos han transmitido una vida, o que les hemos dado una vida, el amor, la educación... o que nos han posibilitado el estar aquí.

Por eso recordamos a nuestros amigos, amigas, vecinos, gente que comparte nuestra vida, compañeros de trabajo, alumnos...

Quinto modo de orar

Algunas veces Santo Domingo, estando en el convento, permanecía ante el altar; mantenía su cuerpo derecho, sin apoyarse ni ayudarse de cosa alguna. A veces tenía las manos extendidas ante el pecho, a modo de libro abierto; así se mantenía con mucha reverencia y devoción, como si leyera ante el Señor.

Domingo ora en actitud de ofrenda, ora por toda la creación, ora con toda la naturaleza. Es el universo hecho oración en la mente y corazón de Domingo.

Nosotros también oramos con nuestras manos y oramos por los que se preocupan de la naturaleza, aunque con frecuencia no le damos importancia. Pedimos que Dios ponga en nuestro corazón sentimientos llenos de esperanza para cuidar la creación, pero sobre todo para cuidar a la humanidad y que la humanidad no destruya la obra que Dios le entregó.



Sexto modo de orar

A veces se veía también orar al Padre Santo Domingo con las manos y brazos abiertos y muy extendidos, a semejanza de la cruz, permaneciendo derecho en la medida en que le era posible. De este modo oró el Señor mientras pendía en la cruz. Él decía atentamente: "**Señor, Dios de mi salvación, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia;...Todo el día te estoy invocando, Señor, tendiendo las manos hacia ti**" (Sal 87, 2-10). Santo Domingo se identifica con Cristo y abraza a todos los hombres y mujeres con su oración.



Nosotros podemos elevar nuestros brazos y formar una gran cruz. Unidos hacemos memoria de los hombres y mujeres que no son cristianos pero creen en Dios y lo buscan con sincero corazón, oramos por todos los buscadores de Dios. Oramos por los que desde su fe buscan la paz y lo hacen desde la justicia. Pedimos a Jesús que seamos capaces de superar actitudes racistas o de marginación. Recordamos a quienes llevan su cruz de cada día, a quienes les cuesta aceptarla, a quienes la rechazan, a quienes se la cargan a otros...

Séptimo modo de orar

Se le hallaba con frecuencia orando, dirigido por completo hacia el cielo. Oraba con las manos elevadas sobre su cabeza, muy levantadas y unidas entre sí, o bien un poco separadas, como para recibir algo del cielo.

Pedía a Dios para la Orden los dones del Espíritu Santo y la práctica de las bienaventuranzas. Pedía mantenerse en la pobreza, en el hambre y sed de justicia, en el ansia de misericordia, hasta ser proclamados bienaventurados.



Domingo se deja llevar por sus pensamientos, por sus deseos, por sus dudas, por sus proyectos y se los expone a Jesús con sinceridad de corazón.

Nosotros también podemos situarnos ante Jesús sin engaños, abrirle nuestro corazón y decirle lo que nos preocupa, los proyectos, los anhelos... Jesús escucha.

Octavo modo de orar

Nuestro Padre Santo Domingo tenía otro modo de orar, hermoso, y grato para él.

Él se iba pronto a estar solo en algún lugar, para leer u orar, permaneciendo consigo mismo y con Dios. Se sentaba tranquilamente y, hecha la señal de la cruz, abría ante sí algún libro; leía y llenaba su mente de dulzura, como si escuchara al Señor que le hablaba, según lo que se dice en el salmo: "**Voy a escuchar lo que dice el Señor**" (Sal 84, 9). A lo largo de esta lectura hecha en soledad, veneraba el libro, se inclinaba hacia él, y también lo besaba, en especial cuando leía el Evangelio.



Sería interesante que orásemos hoy como nos enseña Nuestro Padre santo Domingo: con la lectura de la Palabra de Dios.

Sólo llenando nuestro corazón de Dios y de su Palabra saldrán de nuestros labios palabras de amor, porque Dios es amor.

Noveno modo de orar

Santo Domingo vivía este modo de orar al trasladarse de una región a otra, especialmente cuando se encontraba en lugares solitarios. Decía a veces a su compañero de camino: Está escrito en el libro de Oseas: "**La llevaré al desierto y le hablaré al corazón**" (Os 2, 14). En ocasiones se apartaba de su compañero, se adelantaba y oraba. Es que Él siempre "hablaba de Dios o con Dios".

Domingo ora mientras va de un lugar a otro como testigo, como predicador. Oración de súplica, de alabanza, de acción de gracias, de petición, de contemplación...



Es la oración de toda la Familia Dominicana: monjas contemplativas, frailes, religiosas, seculares, movimientos juveniles... todos vamos en camino con Santo Domingo para hacer realidad aquellas palabras del Maestro: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a tod@s."

Es que Santo Domingo para nosotros es aquel de quien proclamamos: "Luz de la Iglesia, Doctor de la Verdad, ejemplo de paciencia, fulgor de castidad, predicador de la gracia, nos regalaste la fuente de la sabiduría, únenos un día a los santos".

Los modos de orar de Santo Domingo, de autor desconocido (c. 1260-1288) sirven para conocer mejor el espíritu de oración de Nuestro Padre.

Que su ejemplo nos ayude a profundizar en nuestra propia oración.

